



Palabras clave

dopaje, exigencias, presión, colonización económica, medios comunicación, beneficios, victoria, influencias

El problema del dopaje desde la sociología del deporte. Un marco teórico de análisis

José Antonio Montero
Sancho Barbod

Licenciados en Educación Física

Abstract

Unquestionably sport has become a social phenomena during the last third of the XXth century. This evolution has converted sport in an open social system that interacts with other social systems. These changes have built a new sport scenario, faraway from the original one. The norms and values of amateur sport (personal overcoming, equality of opportunities, fair play...) have given way to sport show business and professionalism, where the logical of commercial productivity is imposed. Nowadays, sport is a consumer good submitted to the supply and demand: what is offered and what is the obtained reward. The article focus on the benefits of victory and the pressures suffered by the athlete, and how both factors can lead the athlete to doping. In this context, the athlete's body plays a main role and is submitted to competition and environment demands, as well as athlete's own imposed demands. This environment includes economic, politic, social and cultural influences that meet up with the athlete, performing a different sport scenario, where doping acquires a new and a more complex dimension. This is the reason why we strongly believe that besides the ethic and medical approach, the social and economic factors have to be taken into consideration when studying doping in sport.

Key words

doping, demands, pressure, economic colonization, mass media, benefits of victory, influences

Resumen

Sin duda el deporte se ha convertido en un auténtico fenómeno social, especialmente a partir del último tercio del siglo XX. Esta evolución ha hecho del deporte un sistema social abierto, que interactúa activamente con el resto de sistemas sociales. Estos cambios han configurado un nuevo escenario deportivo, muy diferente del establecido por el deporte en sus orígenes. Los valores del mundo amateur (superación personal, igualdad de oportunidades, juego limpio...) han dado paso al deporte-espectáculo y al profesionalismo, donde se impone la lógica de la productividad comercial. El deporte se ha convertido en un objeto de consumo sometido a la ley de la oferta y la demanda, es decir, qué se está ofreciendo y cuál es el retorno que se deriva. El tema central del presente artículo es un análisis de los beneficios que conlleva la victoria así como de las presiones que sufre el deportista, y de cómo ambos factores pueden inducir al deportista a doparse. En este contexto, el cuerpo del deportista adquiere un rol central, quedando sometido a las exigencias de la competición, del entorno y a las propias exigencias que él mismo se impone. Este

entorno incluye una serie de influencias económicas, políticas, sociales y culturales que confluyen en el deportista, configurando un panorama deportivo muy diferente, donde el fenómeno del dopaje adquiere unas connotaciones y un alcance mucho más complejos y profundos que antiguamente.

Por eso estamos convencidos de que, además de los aspectos éticos y médicos, se debe tener muy en cuenta toda la problemática económica y social que rodea al dopaje en el deporte actualmente.

Introducción

A pesar de que en la actualidad la utilización de sustancias prohibidas que aumentan el rendimiento es una cuestión seriamente debatida, cuestionada y analizada en las sociedades modernas, el dopaje en el deporte no es algo nuevo. Históricamente el hombre siempre ha realizado numerosos intentos por mejorar artificialmente su propia resistencia a la fatiga al participar en la guerra, en la caza y en el deporte. El propio Galeno (médico y escritor), tan crítico con el deporte profesional, denunciaba que con el fin de mejorar su

rendimiento los atletas tomaban sustancias peligrosas para la salud.

Sin embargo la dimensión actual del deporte como un auténtico fenómeno social, especialmente, a partir de las dos últimas décadas del siglo XX ha generado una espiral extremadamente comprometida en relación a la práctica del dopaje. Esta dimensión no hace más que confirmar una situación compleja con unas perspectivas muy diferentes que las de tiempos pasados. Estas perspectivas conforman un panorama completamente alejado de aquellos valores sobre los que siempre se había construido el ideal deportivo tales como el juego limpio, la superación personal, la igualdad de oportunidades, etc.

El deporte de alto rendimiento comporta una serie de exigencias que han llevado a incorporar y aplicar lo que la ciencia ha puesto al alcance del deporte. Sin embargo, éstas se han multiplicado de tal manera que no afectan tan sólo a los límites de la superación personal sino también a la propia estructura y concepción de las pruebas y eventos deportivos y a las formas y modos de vencer en las mismas.

Desde este modo y con las perspectivas que se vislumbran ha transcurrido el debate sobre el dopaje en la actualidad. ¿El fin justifica los medios? ¿Es un debate ético o médico? Indudablemente que lo es. Pero aunque el mero hecho de obtener la victoria puede conducir a la utilización de sustancias dopantes, se intuye que la gran cantidad de cambios que se están produciendo en las sociedades modernas están conformando cambios en la propia estructura del deporte y en las formas culturales de relacionarse espectadores y deporte. Ante la gran cantidad de intereses económicos que rodean al deporte de alta competición moderno se ha producido, paralelamente a su evolución, todo un fenómeno de colonización económica en el deporte y de pérdida de autonomía de éste respecto a alguno de los factores externos que configuran al mismo.

La naturaleza del deporte, con su propia dialéctica hace que ésta sea contradictoria y ambivalente. La alta competición manifiesta imperfecciones y contradicciones causadas por un entramado de intereses que, muchas veces, son de signo

opuesto provocando una situación de conflicto permanente que, a su vez, refuerzan el propio interés de la competición.

El deporte es un sistema social abierto que interacciona con otros sistemas creando expectativas bien diferenciadas. Por una parte, la necesidad de un deporte "limpio" en el que el dopaje no tenga cabida y, por otra parte, cada vez se espera atletas exitosos, héroes, nuevos récords y mayores atractivos competitivos. De tal manera que el deportista se ve sometido a tener que superar los límites de su propio esfuerzo en cada actuación ya que si esto no sucede el espectáculo, como está concebido hoy en día, pierde el interés y la atención del público. Ante esta encrucijada el atleta puede sentir la tentación de utilizar los medios que la ciencia aporta para mejorar su rendimiento y que sin éstos serían más difíciles de lograr.

Llegados a este punto, desde una óptica sociocultural se está produciendo una disyuntiva de concepciones respecto a la interpretación del fenómeno del dopaje. Por un lado se está desarrollando toda una cultura de "tolerancia hacia el dopaje". En el lado opuesto a esta concepción del fenómeno encontramos como referente la Carta Europea contra el dopaje en el deporte publicada por el Consejo de Europa: "El doping:

- Golpea al deporte en su mismo corazón.
- Ignora el fundamento ético y humano del deportista en la alta competición
- Destruye los beneficios buscados en la práctica del deporte, conduciendo al envejecimiento de la persona.
- Va en contra de una competición justa y equitativa
- Es contrario al principio, según el cual el deporte debe ser una actividad sana".

Por todo ello, la realidad de la problemática del dopaje también hay que abordarla y analizarla desde aquellos factores externos al deporte, algunos de los cuales no son parte de la propia práctica activa pero que, indudablemente, configuran e influyen directamente en el mismo, modificándolo. Es, por lo tanto también, desde una óptica más amplia y profunda, una problemática económica y social. Intentaremos, asimis-

mo, analizar aquellos factores que pueden inducir al deportista a doparse. El presente artículo tiene como objetivo profundizar en una serie de preguntas como ¿Por qué los deportistas de dopan? ¿Son ellos los únicos culpables? ¿Es únicamente una problemática ética y médica?

Razones que inducen al deportista a doparse

Es indudable que el deportista es el actor esencial del deporte. Siguiendo a Heinemann, el desarrollo del alto rendimiento en el deporte se ha convertido en el resultado de la evolución del concepto del cuerpo. En esta línea de argumentación el cuerpo del deportista adquiere un rol estelar y central, pasa a ser el instrumento que debe ser explotado al máximo con el objetivo de conseguir un rendimiento excelso y permanente.

De tal manera que una sólo máxima rige los destinos de todos los deportistas: dependen de su rendimiento, maximizado en cortos períodos de tiempo en una, ya de por sí, carrera deportiva acotada temporalmente, situando a éste en un marco de actuación de riesgo y amenazas permanente (lesiones, derrotas, sentimiento de fracaso, ...).

Obviamente, esta situación conlleva a que el deportista esté obligado a tener que superar, una vez y otra también, la barrera de sus propios límites en cada actuación. Sin la superación constante de ciertos límites el deporte, como está concebido actualmente, pierde interés para el espectador. ("Socioeconomic Problems of Sport", "The Economic colonisation of sport. The loss of autonomy and doping".)

En este marco el deportista puede sentir la tentación de utilizar los medios que la ciencia ha puesto a disposición del deporte con el objetivo de optimizar y superar los propios resultados deportivos que sin ellos serían mucho más difíciles de alcanzar. Sin embargo, al no existir unanimidad respecto al límite de lo permitido y prohibido la actuación del médico es compleja, muy especialmente, en lo referente a la salud del deportista y la conformidad normativa.

El deseo y la necesidad del deportista por mejorar y obtener un rendimiento y resultados óptimos se ha ido alejando de aquellos valores sobre los que siempre se ha inspirado la práctica deportiva.

Ante este panorama el deportista de alto nivel se enfrenta a una primera cuestión: ¿Debe comportarse de acuerdo a las normas? El deportista que se dopa no debe rechazar su propia responsabilidad, sin embargo ¿son los deportistas los únicos culpables de esta situación o por el contrario son víctimas de esta imparable espiral generada? Analizemos pues aquellos factores que determinan porqué un deportista puede sentirse abocado a doparse. Son:

- Los beneficios que se obtienen con la victoria y
- La presión que soporta.

Beneficios de la victoria

Económicos

El deportista debe cubrir, en primer lugar, una de las necesidades primarias del ser humano, la subsistencia. La gran cantidad de intereses económicos que han colonizado al deporte de alta competición se traduce en cuantiosos beneficios económicos y ganancias para los deportistas, muy especialmente, cuando éstos son los ganadores.

Así sueldo, primas, premios en metálico o en especies, becas y derechos de imagen se convierten en los ingresos básicos y más comunes de todo deportista. La forma de poder conseguirlos son bien diferenciadas y suponen un amplio abanico, desde la victoria en una prueba o campeonato, la consecución de una marca mínima o la consecución de una serie de objetivos estipulados, hasta la cesión de imagen a determinadas empresas que desarrollan sus estrategias publicitarias a través del deporte.

El afán por conseguir el mayor beneficio económico posible durante su acotada trayectoria deportiva es fundamental para entender, en gran medida, la necesidad y amenaza permanente que sufre el deportista por rendir al máximo en cada momento y asegurar una cierta estabilidad futura. Máxime cuando como muy acertada-

mente define Klaus Heinemann: "El deportista cuanto más tiempo se dedica al entrenamiento y competición, menores son sus posibilidades para prepararse para una resocialización futura y aprovechar la inversión hecha en la carrera deportiva" (Heinemann, 1998).

Sociales

El deporte como sistema social abierto interactúa con otros sistemas. El deportista no vive al margen de las interacciones que se establecen entre las sociedades y el deporte. Así, siguiendo a Miquel de Moragas, en la actualidad esta relación entre sociedad y deporte ha desarrollado una cultura en la que se da una hipertrofia del valor de la victoria sobre el valor de la participación y de la autoestima, lo que provoca, a su vez, un preocupante aumento del dramatismo de la derrota.

La victoria o el éxito proporcionan prestigio y reconocimiento social, llegándose en ocasiones al caso de elevar a la categoría de ídolo, héroe o mito al atleta (la historia de la civilización nos remite permanentemente al culto al héroe, pasando a la categoría de un ser superior, a una escala superior como persona), siendo el derrotado un personaje sin aquellos beneficios y privilegios que el ídolo vencedor. De esta manera se crean universos simbólicos de identificación y exclusión (ganador/perdedor, vencedor/derrotado). ("Deporte mediático y espectáculo: ¿Qué nos queda del deporte?") Asimismo, la victoria produce un fenómeno de igualdad e integración social que muchas veces es difícil alcanzar por otros caminos. El mero hecho de ganar puede suponer la posibilidad de salir de aquellas situaciones de desigualdad tales como raza, origen social o nacional, religión, edad, sexo, etc.

Personales

Es evidente que el grado de satisfacción personal y la autoestima van directamente relacionados con el grado de éxito alcanzado y con el grado de éxito atribuido por los demás. Por lo tanto, no es de extrañar que el deportista desee ganar como medio para obtener satisfacción personal

(autoestima y autoimagen) y como recompensa a muchos años de intenso trabajo en los entrenamientos. La victoria o el éxito proporcionan al deportista un status de privilegio.

A pesar de todo ello no se debe obviar que el deportista se puede dopar sólo por el hecho de ganar las competiciones. En esta línea Carlos Toro afirma: "Tanto si es espectáculo deportivo como si es negocio, ambas características son suficientes para que la gente se dope" (citado por Rodríguez, 1998a, p.8).

Presión que sufre el deportista

El deportista se ve sometido a una gran presión a lo largo de su carrera deportiva. No todos los factores que presionan al deportista son externos sino que algunos de ellos son internos como las propias exigencias que se autoimpone el deportista. Las expectativas que crean y se crean los deportistas de alto nivel son enormes.

La competición y el entrenamiento para la competición

Para poder alcanzar el alto nivel exigido en la competición los atletas necesitan entrenar sistemáticamente, dedicarse casi en exclusividad y empezar a edades tempranas. El rendimiento del deportista en la competición está absolutamente condicionado a unas expectativas en exceso sobredimensionadas originadas por los numerosos intereses económicos y mediáticos depositados en el deporte de alto nivel.

Exigencias físicas

El grado de intensidad de las competiciones actuales exigen del atleta, en muchas ocasiones, un rendimiento por encima de sus propias capacidades. El deportista se ve obligado a rendir siempre al máximo de su capacidad en todas sus actuaciones y en las competiciones en las que participa. Los calendarios actuales son cada vez más exigentes y están más comprimidos. No sólo eso sino que continuamente se están creando nuevas competiciones en el afán de ofrecer una mayor oferta del es-

pectáculo, minimizar las inversiones realizadas, garantizar el retorno adecuado a las empresas patrocinadoras y ganancias económicas. Ello implica que se tiene que volver a rendir al máximo en períodos de tiempo cortos con la consiguiente disminución de los períodos de recuperación, indispensables para el organismo y un aumento en el número de desplazamientos y viajes con el consiguiente desgaste que ello supone, tanto físico como psíquico. Añádase a todo ello, aquellos deportistas que realizan su actividad deportiva en condiciones climáticas cambiantes (lluvia, sol, frío, calor, ...) lo que determina diferentes procesos de recuperación al esfuerzo físico.

Obviamente también encontramos las que hacen referencia al aspecto meramente deportivo, al momento del acto competitivo en sí mismo: la lucha contra el oponente por dirimir la victoria, es decir, por desarrollar las propias habilidades y destrezas intentando anular, en la medida de lo posible, las del contrario o rival. Por su parte, esta misma exigencia de la competición ha provocado sesiones de entrenamiento cada vez más duras en cuanto a las cargas de trabajo en volumen e intensidad. El deportista ha de soportar enormes cargas de trabajo para poder competir, como mínimo, en las mismas condiciones que los rivales y en edades muy tempranas si quiere alcanzar el rendimiento deseado para poder ser competitivo.

Exigencias psíquicas

El deporte de alta competición es sinónimo de presión, tanto física como psíquica, por ello el rendimiento del atleta de alto nivel depende en gran medida de la capacidad para soportar las enormes exigencias físicas y mentales que requiere la competición y la preparación para la misma. Es evidente, por lo tanto, que ambas exigencias están íntimamente ligadas y requieren gran capacidad de concentración.

El atleta de alto nivel, suele por lo general, comenzar en edades tempranas para poder alcanzar un nivel óptimo de rendimiento en la alta competición. Por este motivo soporta desde su iniciación largas

y duras cargas de trabajo durante años. Sin embargo todo este trabajo puede entrar en conflicto directo con su propio proceso de maduración. Las expectativas que se generan alrededor del deportista, tanto físicas como mentales, pueden no corresponder con las que éste sea capaz de controlar y soportar. Familiares, entrenadores, entidades, medios de comunicación, etc. ejercen una influencia directa sobre el deportista, de tal manera que si éste no está bien dirigido y su proceso de maduración no se corresponde con aquellas exigencias, entonces puede aparecer un conflicto individual de grandes dimensiones. Otro aspecto destacable es que el deportista, en la fase inicial de la carrera deportiva, vive con la inseparable duda de si sirve para lo que está enfocando su vida o de si va a rendir al nivel deseable. Es una lucha a favor de las ilusiones y en contra de las propias limitaciones.

Asimismo, durante la trayectoria deportiva el atleta convive con la incertidumbre de los propios resultados, del propio rendimiento y de la propia evolución de la carrera deportiva como con la amenaza permanente por parte de otros atletas, lo que obliga a tener que defender permanentemente las marcas y resultados obtenidos.

Sin embargo, el trabajo sistemático y largo no es garantía de éxito por lo que muchos deportistas no siempre alcanzan el nivel competitivo que garantice los beneficios que comportan el éxito de lo que se deriva que sus recompensas económicas son insuficientes. A pesar de ello su dedicación sigue siendo exclusiva lo que provoca que sus posibilidades de orientarse con éxito en otro plano laboral sean muy difíciles y esta situación presione y genere conflicto al deportista.

Lesiones

El período de inactividad por lesión es de gran conflictividad. El deportista de alto nivel siempre sufre que los plazos de recuperación deben ser acortados al máximo, lo cual muchas veces va en detrimento de su propia salud.

Entrenadores, dirigentes, patrocinadores o algunos médicos ávidos de notoriedad y

prestigio provocan períodos de recuperación menores a lo aconsejable en función de sus intereses. La actuación del médico, por lo tanto, es difícil, el punto de equilibrio entre la protección de la salud del deportista y el punto de convergencia de los intereses de los colaboradores cercanos al deportista no siempre se encuentra en la línea de la razón tolerable.

Las lesiones generan ansiedad al deportista ya sea por la incertidumbre de los resultados futuros, por romper una progresión adecuada, por la pérdida de una situación ventajosa, la proximidad de una competición importante, disminución o pérdidas económicas o la presión que ejerce los diferentes elementos influyentes en el deportista.

Otras, entran en conflicto las propias creencias o valores personales del deportista con los responsables de las recuperaciones (p.ej.: aquellos deportistas que creen o prefieren métodos naturales a la medicina clásica).

Colaboradores profesionales

Todas aquellas personas físicas o jurídicas que ejercen influencia, aconsejan, dirigen y/o asesoran al deportista a lo largo de su carrera deportiva y que pueden entrar en conflicto con los propios criterios e intereses del atleta. Entre éstos encontramos a los colaboradores más allegados como el médico, entrenador, padres, amigos, compañeros, asesores y otros como patrocinadores, organizaciones, clubes, federaciones...

Influencias

Estas influencias tienen su origen en factores que no suelen relacionarse directamente pero que de alguna manera pueden estimular al deportista a doparse o enmascarar su práctica. Estos factores de origen diverso están interrelacionados entre sí, se encuentran totalmente ligadas a las dimensiones alcanzadas por el fenómeno deportivo y se han convertido en un elemento constitutivo del deporte moderno.

Entre estas influencias destacamos las culturales, políticas, sociales y económicas.



Influencias políticas

Históricamente el deporte ha estado sometido a los intereses y voluntades políticas de los diferentes estados y gobiernos. Los logros deportivos han tenido siempre a lo largo de la historia componentes políticos. Desde la Grecia Antigua hasta nuestros días. Por ello la influencia política no es ajena al deporte. Son un ejemplo claro de manipulación y de presión que se ejerce sobre el deportista o los colectivos deportivos.

A pesar del llamamiento de la mayoría de dirigentes deportivos, desde el origen del mismo, al apoliticismo del deporte, lo cierto es que, este componente político es consubstancial al mismo. Los logros deportivos de los atletas o equipos se han relacionado con la eficacia o bondad de un sistema político determinado (pej: época de la guerra fría) o para reforzar identidades locales o nacionales (p.ej.: los Juegos Olímpicos de Berlín'36).

Los estados democráticos tampoco han sido ajenos a la manipulación y politización del deporte de tal manera que ha utilizado a éste como arma y argumento político en el devenir político de un país y en los sufragios universales. Incluso es una práctica habitual la confección de presupuestos públicos dedicados al deporte bajo criterios políticos.

El olimpismo, por ejemplo, el acontecimiento deportivo más importante del mundo, se ha intentado apoyar en el principio de la independencia política. No ha conseguido ser apolítico ni tampoco independiente a las presiones políticas de los diferentes Estados y sus intereses. La historia del olimpismo a lo largo del siglo XX está llena de interferencias, presiones, forcejeos y conflictos políticos que se con-

cretan en sucesos más o menos escandalosos como el boicot a los JJOO de Moscú '80 y los JJOO de Los Ángeles '84.

“Los JJOO y el deporte de alta competición que promovieron, era un instrumento demasiado valioso como para que los intereses más poderosos e internacionales, dejaran de aprovecharse de ellos en beneficio propio” (Seppänen, 1979).

Influencias culturales

No podemos realizar un análisis de las influencias a las que está sometido el deportista sin adentrarnos en los cambios que se producen en nuestra sociedad. Vivimos la era del deporte mediático, donde éste es una de las principales formas de entretenimiento. El deporte se ha transformado en el espectáculo de mayor trascendencia económica, social y cultural en las sociedades contemporáneas.

A pesar de ello, “en algunos países en los que todavía domina el pensamiento mágico, la victoria se interpreta como un milagro... la derrota es un maldición. Pero en los países más desarrollados todo parece responder a la planificación tecnocrática o mercantil. Se establece así una relación entre desarrollo económico y tecnológico y medallas deportivas. La lógica de la productividad industrial se impone a la lógica del deporte”. (Miquel de Moragas, 1999, p. 10).

Los medios de comunicación contribuyen a esta construcción cultural. De esta manera, éstos afectan a la estructura del deporte moderno y a las formas culturales de relación entre espectadores-ciudadanos y deporte-deportistas. Éstos tiene una gran influencia cultural en ideas y contenidos. Así no nos cansamos de ver y oír constan-

temente “El partido del siglo”, etc. Probablemente, sin darse cuenta, que con esta dialéctica pueden influir en el acercamiento o alejamiento del deportista al dopaje. Pero también conscientemente a través de un proceso de transformación de este lenguaje mediático que aleje de esa cultura actual que parece existir de tolerancia al dopaje. Estos valores culturales actuales pueden llevar a los responsables del deporte y a los comunicadores a justificarlo o rechazarlo.

El deporte se ha convertido en un objeto de consumo sometido a la ley de la oferta y la demanda. ¿Qué deportista vive de espaldas a todas estas transformaciones y nueva realidad cultural.

Influencias económicas: proceso de colonización

El proceso de profesionalización del deporte y la consideración del mismo como espectáculo de masas lleva consigo la presencia de los medios de comunicación y la llegada de los patrocinadores al mundo del deporte. Actualmente la relación medios de comunicación-deporte y patrocinadores-deporte es indispensable. El deporte espectáculo y los medios de comunicación se necesitan mutuamente para garantizar el éxito en sus respectivos ámbitos. Estamos ante la era del deporte mediático, donde el deporte de alto nivel se ha convertido en un gran negocio, siendo una gran fuente de ingresos para deportistas, organizaciones deportivas, patrocinadores, televisiones, etc. Esta dimensión económica del fenómeno deportivo hace que los gobiernos traten de tener el control de las líneas políticas, legales y administrativas de toda esta actividad en expansión.

La sociología analiza el deporte desde dos perspectivas: como un sistema social independiente y como un sistema social abierto con múltiples relaciones con otros sistemas sociales. En esta línea de argumentación Heinemann (“*Economic Problems of Sport*”, “*Socioeconomic Problems of Sport*”, “*Introducción a la Economía del deporte*”, “*The Economic colonialisation of sport. The loss of autonomy and doping*”) y De Moragas (“*Esport mediàtic y spectacle: què ens queda de*

l'esport?") coinciden en el proceso de colonización económica del deporte y en su pérdida de autonomía, con una creciente dependencia financiera del mismo. Este entramado de interrelaciones que existe se concreta en los siguientes puntos:

- **Comercialización del deporte:** Se ha pasado del mundo amateur, con los ideales del barón Pierre de Coubertain a la cabeza, a una profesionalización en la que priman la victoria y el rendimiento sobre otros valores que han pasado a un segundo plano o han desaparecido por completo. La lógica que domina es la de la productividad comercial, qué es lo que se ofrece y cuál es el retorno que se deriva de la misma.
- **Interés de la economía y de los sponsors en el deporte:** Para la economía, el deporte no sólo es atractivo, interesante y rentable en términos de publicidad o sponsorización. También es importante el rápido crecimiento del mercado de artículos deportivos, equipamientos deportivos, ropa deportiva, etc. Vuelve a aparecer la lógica de la productividad, la cual genera una clara contradicción. Por un lado los patrocinadores desean obtener beneficios de las inversiones hechas en el deporte, éste a su vez debe ser atractivo para que se pueda acceder al público objetivo. Pero además debe ser limpio para que el retorno de la inversión sea beneficioso. ¿Cómo se halla el punto de equilibrio necesario entre las expectativas generadas por crear un deporte atractivo e interesante, rentable en definitiva, y limpio al mismo tiempo?
- **Interés de los espectadores por el deporte,** que ha ido aumentando ya que la gente tiene cada vez más tiempo libre y ver deporte es una de las actividades pasivas de tiempo libre más importantes de nuestra sociedad.
- **Deporte en los medios de comunicación:** La relación que se establece entre deporte y medios de comunicación hace que éstos sean auténticos coautores del fenómeno deportivo actual. Esta pérdida de autonomía se produce en ambos sentidos y conlleva transformaciones económicas en las instituciones y

organizaciones deportivas. Como sabemos el deporte proporciona beneficios directos (ganancias) y beneficios indirectos (posicionamiento en la lucha por la hegemonía en el mercado, además de récords de audiencia y alto grado de fidelización a las cadenas televisivas).

A partir de aquí lo que prima es el espectáculo, en el cual la intervención de la televisión es fundamental, hasta el punto que se han adaptado a los intereses de las televisiones aspectos como la duración del juego, los tiempos muertos solicitados por televisión para insertar sus cuñas publicitarias, etc.

Como señala Antonio Alcoba en su libro "Deporte y Comunicación", "los medios de comunicación, por un lado, se han servido del deporte y, por otro lado, le han ayudado, ya que si bien se aprovecharon de la actividad deportiva para obtener un aumento de receptores, al ser el deporte un tema requerido por éstos, desde otra óptica han promovido su difusión. Por ello, desde su inclusión en los "mass media" de la información deportiva, ésta salió fortalecida y acrecentó el efecto comunicacional del deporte" (Alcoba, 1987, p. 355).

Esta pérdida de autonomía del deporte respecto a los medios de comunicación ha producido cambios importantes en la configuración del deporte moderno, descritos por M. De Moragas (1999, p. 4):

- Las instituciones deportivas pierden autonomía respecto a los negocios de la comunicación.
- Se producen procesos de adaptación del deporte a las exigencias de los medios (especialmente de TV).
- Los calendarios deportivos se adaptan a las exigencias de la TV.
- Se busca periodicidad y se evita el solapamiento de acontecimientos.
- Los horarios de las competiciones se adaptan al *prime time* de la TV.

Influencias sociales

En los países desarrollados se establece una relación íntima entre desarrollo tecnológico y economía, lo que supone que la lógica de la productividad industrial se im-

ponga a la lógica deportiva. Ello explica la existencia de una tendencia de la política deportiva enfocada al rendimiento: el valor de un deportista está supeditado a su capacidad para rendir al máximo en su actividad deportiva. "Nuestra sociedad es cada vez más laica, por lo que muchas de las expresiones religiosas, políticas e identitarias encuentran cada vez más refugio y formas de expresión en el deporte espectáculo" (Miquel de Moragas, 1999, p. 9).

En la actualidad se crean universos de identificación y exclusión. Sólo sirve la victoria, el ganador (universo de identificación). El segundo, tercer o cuarto lugar se interpretan como un fracaso (universo de exclusión). Los beneficios que obtiene el deportista cuando se produce esta identificación hacia su rendimiento son obvios.

El deportista se ve abocado a tomar una serie de decisiones que pueden superar el límite de la racionalidad, como doparse. Siguiendo a Heinemann, para un deportista puede ser racional utilizar sustancias prohibidas para mejorar su rendimiento y así alcanzar sus objetivos. Sin embargo, no se puede juzgar la honestidad o no de tal actitud. La tiranía de las decisiones individuales y personales puede conducir a resultados desfavorables convirtiéndonos en víctimas de decisiones generalizadas, las cuales han sido tomadas, sin saberlo, por la mayoría de la población.

El dilema del prisionero que Breivik (1992) ha trasladado al problema del dopaje, refleja perfectamente esta situación:

"El dilema del prisionero describe una situación en la que el resultado no depende de la propia decisión, sino de la decisión del otro, la cual, sin embargo, no se conoce. De esta forma tengo que evaluar mi éxito bajo los diferentes supuestos según los cuales puede decidir el adversario. Típica de ello es la pregunta de si el atleta debe doparse o no. El deportista tiene que comparar el beneficio de su comportamiento: mejora de las perspectivas de beneficio de su comportamiento, con los perjuicios, daños y riesgos para la salud, y la sanción si eventualmente se conociera su falta. Si con el dopaje un deportista tiene buenas

perspectivas de victoria y sin dopaje son reducidas, y además le importan más las perspectivas de victoria que los riesgos para la salud (incierto y a largo plazo) y el peligro de ser descubierto es reducido, el dopaje va a aportarle un beneficio. Por lo tanto, para él la mejor situación es, cuando él mismo se dopa, pero el adversario no; y la peor situación, cuando el adversario se dopa pero él no. En esta situación, la probabilidad de que todos se dopen es particularmente grande, de manera que no hay beneficios para nadie, pero sí costes para todos, por ejemplo, en forma de riesgos para la salud. Así que seguramente lo mejor para todos sería que ninguno se dopara, porque todos se encontrarían relativamente en la misma situación, aunque con unos costes más elevados para todos. Pero una decisión de este tipo no se puede tomar de forma racional e individual" (Heinemann, 1998, pág. 62).

Esta racionalidad también se ve alterada cuando el resultado no depende sólo de la propia decisión, sino de la de otros que además desconocemos. ¿Debemos comportarnos de acuerdo a las reglas? En una competición tenemos dos opciones: conformidad con las reglas/no conformidad, teniendo que tomar la decisión partiendo del supuesto de cómo se va a comportar el rival. De ello resultan cuatro variantes de decisión para dos jugadores: uno supone que el otro se comporta conforme a las reglas (no se dopa), para él es más conveniente infringir las reglas (doparse), así puede ganar. Si supone que el rival va a infringir las reglas, si no se dopase estaría en desventaja. Ambos van a hacer las mismas reflexiones. No importa cómo se evalúe el comportamiento del otro, el juego no va a realizarse según las reglas, aunque sería mejor para ambos. ¿Qué sucede por lo tanto? Debido a estas decisiones individuales y racionales no se pueden dar situaciones óptimas para todos. De ahí que la sociedad en muchas ocasiones induzca a formas de comportamiento no racionales en aras del bien común.

Reflexiones finales

Como hemos podido comprobar se puede generalizar algunos motivos que pueden inducir al deportista a doparse:

- Simplemente por el mero hecho de ganar o para superar a otro deportista en una competición, dada la repercusión que hoy en día adquiere la victoria y a la derrota.
- Para optimizar las capacidades atléticas al máximo con el objetivo de alcanzar el rendimiento o resultado deportivo deseado.
- Para poder soportar las exigencias del calendario y los horarios de competición, dada la transformación que se ha producido en la estructura del deporte actual.
- Para mantener la imagen que el deportista anuncia para una determinada marca.

El deporte como sistema social abierto interacciona con otros sistemas. El deportista a lo largo de su carrera deportiva también interacciona con los diferentes elementos y sistemas que configuran el deporte moderno y recibe sus influencias. Estos elementos son:

- El deportista
- El Estado e Instituciones
- Los medios de comunicación
- Los espectadores y
- Las empresas y patrocinadores.

Las interacciones del deportista con todos ellos se producen, en muchas ocasiones, de manera contradictoria generando una serie de dilemas que pueden inducir al deportista a la utilización de medios prohibidos y, por lo tanto ilícitos:

El deporte de alto nivel exige la obtención de resultados excelsos. ¿Por qué no adentrarse en la senda del dopaje para garantizar los resultados que proporcionen estabilidad económica y personal? Pero ante los malos resultados, ¿qué ocurre con el deportista?

El deportista debe socializarse en un medio que es transitorio e inestable para conseguir éxitos deportivos, aunque al mismo tiempo éste le proporciona una seguridad transitoria puntual frente a una inseguridad ante el futuro con el final de la carrera deportiva. El alto nivel requiere una gran dedicación horaria y un gran esfuerzo. El dilema surge como afirma Heinemann

(1998): "Cuanto más tiempo se dedica al entrenamiento y a las competiciones, menores son las posibilidades de prepararse para una resocialización futura y aprovechar la inversión hecha en la carrera deportiva".

Las empresas patrocinan a los deportistas de élite pero éstos se convierten en productos industriales que se abandonan cuando los éxitos no acompañan. En comparación con los ejecutivos que dirigen las grandes empresas deportivas el deportista está expuesto a una baja posición de seguridad laboral. Hay que mantener el rendimiento siempre al máximo.

¿Debe el deportista ser el mejor o dar lo mejor de sí mismo independientemente del resultado que obtenga? Existe una gran contradicción entre la valoración propia del campeón con la valoración real que se hace de él. La nobleza y el fair-play, por citar dos ejemplos, entran en numerosas ocasiones en contradicción cuando su rendimiento está en juego. El aspecto lúdico con el que el atleta se inició se contradice con las expectativas que debe cumplir cuando llega al alto rendimiento.

Cómo se puede comprobar las causas y motivaciones que inducen al deportista a la práctica del dopaje son múltiples. A pesar que los factores que inciden de una manera tangible y directa son los de carácter fisiológico y biomédico, no por ello dejan de ser relevantes y condicionantes definitivos la gran influencia que ejercen los factores económicos y socioculturales. Muchos de los estudios, iniciativas y documentos que se presentan y realizan hoy en día sobre el dopaje, ignoran el componente fundamental de la incidencia socio-cultural, económica y de los medios de comunicación. Porque en definitiva, estos elementos son, finalmente, los que pueden hacer a los responsables del deporte y a los comunicadores a rechazar o justificar la práctica del dopaje, es decir, empujar o alejar al deportista de la misma. El análisis de la problemática del doping no puede realizarse únicamente desde la perspectiva reduccionista de la dualidad ética o médica, si bien estos dos argumentos son lo suficientemente sólidos como para rechazar esta práctica.

Se viene desarrollando toda una cultura de tolerancia al dopaje, las recompensas que la sociedad otorga al ganador nos llevan a tener que aceptar que "el fin justifica los medios", sean éstos lícitos o no. El fenómeno del dopaje es un peligroso problema social con influencia directa sobre los jóvenes, que ven en los deportistas el espejo en el que reflejarse y proyectarse. Si se aceptase el dopaje en el alto rendimiento, ¿qué pasaría?. La respuesta es bien sencilla, se produciría un efecto en cadena con lo que al final los deportistas de todas las edades se doparían. ¿Sería lícito que un deportista de nueve años se dopase para mejorar su rendimiento? ¿Dónde se establecerían los límites? ¿Es el tipo de sociedad, deporte y valores que se ansían, suficientes para justificar cualquier tipo de medio que permita alcanzar los objetivos? ¿Está justificada la intervención del estado en el control y represión del dopaje deportivo?

Siguiendo a Alberto Palomar la práctica del dopaje es una conducta fundamentalmente antijurídica, pues atenta directamente contra la ética del deporte, por lo que debe ser prevenida, reprimida o corregida y, en la medida de lo posible, erradicada. Su erradicación constituye una meta ante la necesidad de preservar, defender y proteger la ética del deporte y la salud del deportista. La síntesis de esta idea la recoge la Regla 29 de la Carta Olímpica: "El doping está prohibido", y en consecuencia habrá que luchar contra su práctica. La justificación de esta intervención es obvia ya que, por un lado, conecta con la necesidad del prevenir y procurar la represión del uso de sustancias tóxicas y, por otro, fomenta la "alarma" social que puede provocar la incitación al éxito deportivo mediante el uso de métodos o sustancias que permitan obtener el aumento de la capacidad física en el deporte ("La intervención del estado en el control y represión del dopaje deportivo". "Las sanciones administrativas en materia de dopaje"). El tema lejos de erradicarse no solo se ha mantenido sino que, al contrario, ha crecido de manera espectacular debido a la fuerte presencia de intereses económicos y comerciales que han devaluado los principios más fundamentales del deporte y, por otro lado, de

un avance tecnológico de tal magnitud que tiende a establecer una carrera sin freno entre la técnica al servicio del incremento legítimo de las aptitudes personales para el deporte y los métodos para comprobar tal legitimidad.

En toda esta panorámica general, la salud del deportista es otro de los elementos fundamentales, junto a otros como los lúdicos, recreativos, competitivos, de superación personal, etc. Desde siempre se ha considerado al deporte como un factor favorecedor de la salud y de integración social. Se tiene que dejar muy claro que se trata de preservar la salud presente y futura de los deportistas. Es, por lo tanto, un asunto de salud pública y un fenómeno mundial, por lo que se debe intensificar la cooperación y unificación de todos los organismos competentes en la materia a efectos de establecer una única lista de productos prohibidos y un conjunto de normas y sanciones.

Es obvio, por lo tanto, que la lucha antidopaje se debe entender como una auténtica necesidad y no como un capricho. Esta problemática se ha abordado, a veces, intentando presentar a los deportistas como "mártires de la sociedad" o intentando justificar que a mayor esfuerzo mayor espectáculo, claudicando de esta manera a intereses económicos y comerciales. Esta idea última se debe erradicar por completo puesto que el espectáculo es la competición en sí misma, entre los que forman parte en ella.

Los verdaderos culpables son los "inductores", son más culpables aquellos que facilitan que aquellos que toman. De qué sirve sancionar a un deportista si luego esos "inductores" siguen facilitando sustancias a otros. Se debe perseguir a todos ellos con el peso de la ley, con el fin de poder erradicar esta práctica y preservar, defender y proteger la salud del deportista. A partir de aquí ya tenemos elementos de juicio con suficiente base para poder desarrollar una actuación encaminada a contrarrestar y erradicar la práctica dopante porque:

- Las drogas aumentan el rendimiento.
- Permiten a los atletas entrenar más fuerte. Se debe buscar el sentido de la com-

petición por sí misma. No la búsqueda constante de nuevos récords o la superación de los límites del cuerpo humano.

- Las drogas artificiales son antinaturales y están prohibidas.
- La utilización de sustancias prohibidas fuerza a los demás atletas a tener que utilizarlas también. (Dilema del prisionero).
- Son perjudiciales para la salud. Dañan seriamente e irreversiblemente la salud. Son ilegales.
- Se trata de un fraude, incluso lucrativo (no es lo mismo quedar primero que cuarto), al propio ideal deportivo. Se debe eliminar a los tramposos para garantizar la igualdad dentro de la ética deportiva. Esta conducta antijurídica estrecha la relación entre el deporte y el Derecho, es por lo tanto ilegal.

Ahora bien, el deportista se debe poder tratar ante una enfermedad de la misma manera que una persona no deportista, siempre y cuando exista transparencia y quede totalmente justificado y acreditado y así poder evitar que el tramposo se beneficie. Por ello el deportista que conscientemente utilice sustancias prohibidas para incrementar su rendimiento deportivo debe ser sancionado penal y deportivamente y, aquel que lo haga de manera inconsciente, no debe ser sancionado penalmente ni deportivamente, aunque si administrativamente con la anulación del resultado obtenido.

En el transcurso de esta problemática el debate que se plantea es en realidad el tipo de deporte que nuestras sociedades desean tener. Un deporte de alto nivel que siga desarrollándose por los caminos actuales en donde el cuerpo sea un instrumento, la materia prima a explotar, donde no se tenga un control responsable desde nuestra conciencia, donde lo único importante sea la victoria y todos los medios para alcanzarla sean absolutamente lícitos o por el contrario un deporte donde, como no, la victoria sea importante pero no a costa de cualquier medio, y donde tengan un papel relevante aquellos valores como la función educativa del deporte, la salud, el cuidado de los jóvenes, la sociabilidad, la nobleza, la deportividad, integración e igualdad social, etc.

Bibliografía

- Alcoba, A.: *Deporte y comunicación*. Madrid: Dirección General de Deportes. Comunidad Autónoma, 1987.
- Álvarez-Santullano, L.: "La lucha contra el dopaje. Marco legal", *Revista española de derecho deportivo*, 1, enero-junio (1993). Madrid: Editorial Cintas.
- Canals, A.: "¿Qué es el doping? Historia del doping" en *Ciclismo, Cuadernos técnicos del deporte*, 3. Consell Insular de Mallorca, 1990.
- De Moragas, M.: "Esport mediàtic y espectáculo: què ens queda de l'esport?", *IEC Scientific Conference: Doping in Sport*. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999. <http://blues.uab.es/olympic.studies/doping/moragas.htm>
- García Ferrando, F.: *Aspectos sociales del Deporte: una reflexión sociológica*. Barcelona: Alianza Deporte, CSD, 1990.
- Heinemann, K.: "Economic Problems of Sport", *Int. Rev. for Soc. of Sport*, 22/3 (1987).
- : "Socioeconomic Problems of Sport", en H. Gröpe y A. Okirsch (eds.), *Sport Science in Germany*, Berlín: Springer, 1992.
- : *Introducción a la Economía del deporte*. Barcelona: Paidotribo, 1998, pp. 61-62.
- : "The Economic colonialisation of sport. The loss of autonomy and doping", *IEC Scientific Conference: Doping in Sport*. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999. <http://blues.uab.es/olympic.studies/doping/heinemann.htm>
- Kidd, B.: *Las instituciones del Olimpismo. El marco para tener en cuenta la experiencia del atleta en el Movimiento Olímpico a finales del siglo XX*. Centre d'Estudis Olímpics. Universitat Autònoma de Barcelona, 1996.
- König, E.: "Criticism of Doping. The Nihilistic Side of technological sport and the Antiquated View of Sports Ethics", *Int. Review for the Sociology of Sport*, 30, n.º 3-4 (1995), pp. 247-259.
- Lumer, Ch.: "Rules and Moral Norms in Sports", *Int. Review for Sociology of Sport*, 30, n.º 3/4, (1995), pp. 263-281.
- Montes, J. C.; Sanz, Ll.: "La medicina esportiva: de l'increment del rendiment de l'esportista d'elit al fre del dopatge". Centre d'Estudis Olímpics. Universitat Autònoma de Barcelona, 1996.
- Moret, A.: *Le dopage*. París: Viagrat, 1981.
- Orfeo, S.: "El doping nace y vive al amparo de las instituciones", *RED*, 5 (1991), pp. 5-52.
- Palomar, A.: "La intervención del estado en el control y represión del dopaje deportivo", *Revista española de derecho deportivo*, 2, julio-diciembre (1993). Madrid: Civitas.
- : "Las sanciones administrativas en materia de dopaje. El replanteamiento necesario", *Revista española de derecho deportivo*, 8, julio-diciembre (1997). Madrid: Civitas.
- Parry, J.: "Ethics and doping. Congreso Internacional: Los límites del deporte", *El doping del dopaje*. Centre d'Estudis Olímpics. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.
- Pujol, P.: "Nutrición, salud y rendimiento deportivo". Barcelona: Espaxs, Publicaciones Médicas, 1991.
- Rodríguez, I.: "El dopatge o l'obsessió per la victòria", *Temps de joc (7)*, Barcelona, 1998.
- VV.AA.: *Doping, carrera sin meta*. Madrid: MEC, CSD, 1998.
- Wadler, G.; Hainline, B.: "Drugs and the Athlete. Contemporary Exercise and Sports Medicine". F.A. Davis Company, 1989.